

LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS
Las analfabetas

bokeh *

© Legna Rodríguez Iglesias, 2015

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2015

© Bokeh, 2015

ISBN: 978-94-91515-21-7

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

I4.

Las analfabetas somos ella y yo.

Haremos un viaje de última hora porque la policía está buscando pistas.

La policía sospecha algo.

El señor Petrovich, licenciado en Inmunología, ha desaparecido.

Durante el viaje nos casaremos.

Sin abogado.

Sin padrinos de boda.

Sin luna de miel ni miel.

Ni granos de arroz lanzados al viento.

Ni acordes de piano.

En la salud y en la enfermedad.

En la estructura y la fuga.

Hasta que nos dé la gana.

Si alguien se opone a esta unión que hable ahora o calle para siempre.

Yo me opongo, dice el deshollinador.

Pero el deshollinador es una analfabeta.

¿Bengala Oliveira, aceptas por esposa a la escritora?

Sí, acepto.

¿Y tú, aceptas por esposa a la asesina en serie?

Sí, acepto.

Entonces apúrense, que la policía no es analfabeta.

15.

¿Qué tienes ahí, escritora?

Mi bonsái de compromiso, para ti.

¿Será posible?

Tanto como que tiene una rama rota y tendrás que empezar enseguida.

Empezar qué.

A cuidarlo.

Ya empecé.

I6.

Eso que oigo es una bocina, un pito, un cuerno, una trompeta, un claxon, una señal.

El deshollinador esperándonos abajo, montado en un automóvil.

Nos asomamos por la ventana y le decimos que nos espere.

Nos bañamos abrazadas sin saber si será la última vez.

Nos cepillamos los dientes sin saber cuándo los volveremos a cepillar.

Cerramos la ducha y nos quedamos calladas.

Mirándonos a los ojos.

Hubo un tiempo en que cuando miraba a la escritora a los ojos no veía nada.

Ahora es diferente.

Veo números, palabras, raíces de árboles, barcos de papel, sangre, un teléfono, pedazos de películas.

A veces me confundo y creo ver un piano pero es en realidad un teclado de laptop.

Nos ponemos ropa cómoda.

Agarramos tres abrigos, una botella de añejo oscuro por la mitad, y el bonsái.

¿Estamos listas?

Listas.

I7.

Increíble.

Todo es sorprendente en la vida de una analfabeta.

El automóvil en que ha venido a buscarnos el deshollinador es nada más y nada menos que un Fusca.

Pero no un Fusca cualquiera.

Un Fusca mostaza como el automóvil de mi padre.

Amarillo mostaza.

Que Oshún nos acompañe, dice el deshollinador.

¿Cómo lo conseguiste?

Lo vi parqueado en la acera, frente al teatro.

¿Lo viste y punto?

Lo vi y me monté.

¿Te montaste y punto?

Tenía las llaves puestas, me monté y lo arranqué.

¿Qué sucede?, pregunta la escritora.

Nada terrible, pequeña, que nos vamos huyendo en un automóvil robado.

Para la escritora debe ser normal.

Huir en un Fusca a ciento ochenta por hora con un bonsái en la mano y una promesa de amor.

Besarnos en el asiento de atrás mientras el deshollinador conduce sin mirar por ningún retrovisor.

¿Qué cosa es un retrovisor?, pregunta el deshollinador.

18.

Querría empezar este viaje con un buen viaje.
Una promesa de que el final será sorprendente.
La escritora va durmiendo.
Recostada en mi hombro derecho.
Significa que vamos en los asientos de atrás.
El deshollinador va cantando.
Las manos en el timón.
Una canción famosa de alguna película de Tarantino.
Una canción alegre.
You never cant tell.
Me dio la tarantinitis, dice el deshollinador.
En la canción sobresale un piano.
La escritora se despierta.
Toca un piano imaginario en el aire con sus veinte dedos blancos
de las manos y los pies.
Yo toco la trompeta imaginaria.
Más despacio, le pido al hijo de Oshún.
Hace diez horas que no comemos.
Ni tomamos agua.

19.

Nos detenemos en una gasolinera.
Llenamos el tanque de gasolina.
Compramos cervezas.
Bucanero, lata roja, para el deshollinador.
Y Cristal, lata verde, para mí.
Compramos Añejo oscuro y Añejo blanco, para la escritora.
Y para cuando se terminen las cervezas.
Compramos Redbulles.
Para mezclar con el ron.
Hay que tener cuidado con las mezclas.
Compramos perros calientes a granel.
Una lata de galletas de soda.
Una libra de queso para cada una.
A un hombre que vende frutas le compramos plátanos.
Casi un racimo.
Adentro del Fusca mostaza, somos ratones comiendo queso.
Y monos comiendo plátanos.
Compramos agua.
Cinco litros.
Adentro del Fusca mostaza, somos camellos tomando agua.
Hasta la próxima vez.

20.

Si hay un instrumento que no me gusta, es la flauta, dice el deshollinador.

A mí tampoco me gusta, dice la escritora.

¿Quién habrá inventado ese instrumento?

Algún estúpido.

El piano sí me gusta.

El piano para mí está muerto y enterrado.

Entonces la trompeta.

A mí también, la trompeta es sublime.

Un solo de trompeta es como para morir.

Y un solo de baterías.

Y de contrabajo.

Espérate, imagínate un solo de tambores japoneses.

¿Tambores japoneses, de dónde sacaste eso?

Yo nunca he tenido una trompeta en la mano.

Anacleto Bermúdez me tocó la trompeta.

2I.

Según la clasificación por tamaño, el bonsái que me regaló la escritora es un komono.

Una planta hermosa de veintisiete centímetros más o menos.

Según la clasificación por estilo, tal vez sea un fukinagashi, que significa «barrido por el viento».

Como los árboles que han crecido en la cima de una montaña dominada por vientos fuertes.

Vientos que soplan siempre en la misma dirección.

Haciendo que el pobre árbol se incline hacia un lado, o el otro.

Debes ser cuidadosa, me dice la escritora.

Te he regalado un símbolo de eternidad, vuelve a decirme.

Pero el mayor cuidado lo tendré con ella.

Haré con ella el mismo procedimiento que con la planta.

La regaré cuando su superficie comience a secarse.

Abundantemente.

Varias veces al día en verano y cada dos o tres días en invierno.

La primera vez la humedeceré.

La segunda vez echaré más agua, pero evitando el encharcamiento.

Y siempre agua de lluvia, que es la que mejor se absorbe.

Si se seca y el agua no penetra, la sumergiré.

El abono más adecuado es el abono orgánico sólido.

Harina de sangre o huesos.

La abonaré especialmente durante la primavera.

Si se enferma o se debilita no la abonaré.

Ni en los treinta días posteriores a la poda.

22.

Oshún, la madre del deshollinador, dice que nuestros tatuajes son sólo para llenar el vacío interior.

Estamos vacías.

Tendremos que tatuarnos.

Yo quiero un dragón.

Yo quiero una garza.

Yo quiero una serpiente.

Además de un tatuaje, queremos un piercing.

Una argolla en la nariz.

En la ceja.

En la lengua.

En el pezón.

¿Y en el clítoris?

En el clítoris también.

Dicen que con un piercing ahí puedes pasarte el día entero excitada.

¿Si un tatuaje te llena, qué te hace un piercing?

Una perforación en el cuerpo para que salga algo.

Para que drene.